

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 106
Octubre-Diciembre 1996

IDEOLOGIA Y MUNDO RURAL: 'CIVILIZACION Y BARBARIE' REVISITADOS

Raymundo González*

Todo lo expuesto en las líneas que siguen debe tomarse como una suerte de prolegómenos para investigaciones por hacerse, a las que por mi parte estoy intentado contribuir desde mis posibilidades y limitaciones. Comenzaré por enunciar los dos problemas que he intentado examinar y sobre los cuales he ido escribiendo algunos artículos. Intentaré igualmente indicar los pasos que he venido dando en la investigación histórica. Por último, resumo en forma de una preocupación algunas reflexiones sobre el sentido ético de estas búsquedas.

1. Ideología y sociedad: El papel del campesinado en los proyectos de construcción nacional dominicanos en el siglo XIX y XX

Este problema originalmente venía dado por la paradoja que se advierte en los proyectos "civilizadores" planteados por los intelectuales en un país cuya población era mayoritariamente rural. Planteaba a su vez, la pregunta por los intelectuales y el papel que entonces desempeñaron. Ciertamente era la primera vez que los pensadores

* Investigador de historia en el Museo de las Casas Reales y en el Centro Poveda.

ESTUDIOS SOCIALES 106

jugaban un papel tan importante, de ahí que la vida espiritual en los nuevos estados-nación estuvo caracterizada por esta participación crucial de los intelectuales en la construcción del estado/nación; varios estudios me ayudaron a aproximarme a este campo.¹ Para mí fue el punto de entrada, pues a través de la función crítica que asumió Pedro Francisco Bonó en el siglo XIX fue como llegué a visualizar esta problemática.

El pensamiento de Bonó sigue planteando múltiples interrogantes. Es un pensador original, profundo, que nos muestra una reflexión realmente comprometida con la tarea de su tiempo de conformación de una nueva sociedad, la tarea que identificara Pedro Henríquez Ureña de construcción nacional-estatal; pero al mismo tiempo éticamente comprometida con los sectores populares, las mayorías, que fueron desechados sistemáticamente por una ideología del progreso que planteaba su marginación o su exclusión. Su pensamiento tiene vocación democrática e inclusiva. Su crítica a la ideología del progreso es realmente aguda -expresada en ocasiones con sutil ironía- y sus criterios conservan todavía hoy fuerza argumentativa. Creo también que esa crítica tiene alcance continental, por cuanto significa una profundización de las corrientes críticas del pensamiento latinoamericano, en la línea de Martí y González Prada, como desde Panamá señalara Ricaurte Soler en su estudio sobre la nación en América Latina. Hay aquí razones que debemos indagar detenidamente, más allá de los elementos 'pesimistas' que pueden identificarse en sus escritos, que no son definitorios de su pensamiento social.

En todo caso, el pesimismo no constituye una explicación, sino algo que hay que explicar. Peña Battle hizo del pesimismo el denominador común de todo el pensamiento dominicano anterior a la dictadura trujillista, "la patria nueva" para él. Pero se olvidó distinguir entre los diferentes significados de ese pesimismo que advertía. Según su propuesta, todos los pensadores dominicanos del siglo XIX estarían de acuerdo en asignarle un valor negativo a nuestra evolución histórica,

¹ Los estudios de Pedro Henríquez Ureña son iluminadores y estimulantes por la síntesis cultural que ofrecen. Otros trabajos más recientes como los de Antonio Avelino sobre las ideas políticas en Santo Domingo y las notas sobre historiografía dominicana de Roberto Cassá resultaron entonces muy útiles. También otros trabajos sobre ideas políticas de Pérez Memén y Franklyn Franco, que aparecieron en forma de artículos o libros.

IDEOLOGIA Y MUNDO RURAL: 'CIVILIZACION BARBARIE'...

tanto como a nuestros componentes sociales y étnicos. Posteriormente a él, otros han afirmado lo propio. Es aquí donde la crítica de Bonó se torna actual, pues fue éste quien llamó por su nombre al común denominador que da cuenta del pesimismo: la ideología del progreso. Cuando analizamos la ideología del progreso, accedemos a una explicación del pesimismo; sin ello nos quedamos en la superficie del problema. Esa ideología fue también la de Peña Batlle y en su nombre justificó la dictadura trujillista, que presentó como culminación de aspiraciones largamente esperadas, una mitología.²

Peña Batlle había construido un edificio conceptual de cierta consistencia, retomando elementos del tradicionalismo católico y el conservadurismo social, que integró en una visión nacionalista. Me llamó la atención su concepto sobre la nación, que resultó tener un armazón mucho más teórico que histórico, a pesar de que haber producido obras importantes y haber tenido fama de historiador. Su concepto de nación logra superar el pesimismo que le achacaba a todos los demás intelectuales, abandonando el terreno histórico: obviando la reflexión social y creando el mito del progreso alcanzado, cumplido de una vez por todas. Por eso se aleja de la cuestión social que alentara el pensamiento del siglo XIX y principios del siglo XX, y hacia la cual él mismo se sintió atraído. Por la misma razón combatió la reflexión sobre la nación que tomaba como punto de partida lo político y social, como fue el caso su ataque al liberalismo hostosiano.

Ya metido en este camino, traté de ampliar el horizonte de análisis con que me manejaba. Así realicé varias lecturas sobre ideología y sociedad, materia en la cual debo muchas orientaciones a los profesores Roberto Cassá y Marcos Villamán, con cuya ayuda he podido contar siempre. También fui favorecido con sus documentadas bibliotecas, las cuales he tenido a mi disposición. En ellas encontré varios estudios históricos y teóricos que me sirvieron para problematizar aún más mis primeros hallazgos.

² Andrés Mateo (1993) ha contribuido con un trabajo que abre caminos a una prometedora búsqueda.

2. Sociedades campesinas afrodominicanas: formación social campesina y continuidad entre colonia y república

Del pensamiento social y político pasé a una búsqueda sobre la población rural dominicana. Ahora se planteaba el desequilibrio en los estudios específicos sobre las formas de vida campesina en el país durante los siglos XIX y XX, pues existen muy buenos sobre los campesinos tabaqueros o del Cibao y muy poco sobre otros grupos campesinos.³ Estos trabajos me orientaron por este nuevo campo de indagaciones. Al mismo tiempo tuve la oportunidad de participar en un gran proyecto de recopilación documental en el Archivo General de Indias de Sevilla, proyecto en el cual todavía sigo laborando (en la transcripción, compulsas, crítica, revisión y anotación de documentos), bajo la dirección de fray Vicente Rubio, O.P. De ahí surgió una reorientación de mis inquietudes que se ampliaron hacia el siglo XVIII principalmente.

Ahora me preguntaba si era tan clara la escisión tantas veces supuesta entre colonia y república, y qué papel jugaba entonces el campesinado como grupo social. Qué pasó con la población esclava, en los campos y en las ciudades... Bonó volvía a ser una guía para la nueva tarea: hablaba de las clases trabajadoras dominicanas refiriéndose a ellas como "hijas de la esclavitud", "moldeadas por coloniajes perpetuos"... todo eso me daba vueltas en la cabeza proponiendo un montón de preguntas sobre la transición o transiciones de la esclavitud al campesinado durante el periodo colonial. Tenía un mundo por delante, así que comencé a estudiar sobre hispanoamérica, sobre esclavitud, sobre formas de vida campesina, me orienté primero con una selección de autores y materias, luego continué dando seguimiento por medio de revistas y artículos. Quería saber cuáles eran los problemas relevantes en otras latitudes y las discusiones entre los estudiosos; ver así cómo

³ Al estudio de Fernando Ferrán sobre el tabaco, siguieron en la misma línea los artículos de carácter histórico de Antonio Llubes, y los trabajos de Michiel Baud y de Pedro San Miguel que asumen la doble perspectiva antropológica e histórica. Fuera de los campesinos tabaqueros, las contribuciones de Walter Cordero, sobre el café, o más generales como los de Patrick Bryan, estudios sobre capitalismo y agricultura campesina como los de Crouch Bogaert, Frank Báez E., Wilfredo Lozano, sobre reforma agraria como los de Carlos Dore, Otto Fernández, entre otros; y últimamente de Orlando Inoa sobre el cultivo del arroz y el trabajo forzado de los campesinos como «prestarios» en la construcción de caminos.

IDEOLOGIA Y MUNDO RURAL: 'CIVILIZACION BARBARIE'...

esos debates tenían que ver con las preocupaciones que venían tomando cuerpo en las preguntas que me formulaba. Durante todo ese tiempo me ayudaron mucho los intercambios con otros jóvenes investigadores, con quienes podía compartir e intercambiar inquietudes, de ahí surgieron también orientaciones sobre autores y debates.⁴

Había una gran cantidad de material proveniente del Archivo de Indias para procesar, lo que se agregaba a otros materiales que había ido seleccionado en el Archivo General de la Nación. En esta tarea todavía estoy empeñado, aunque sólo sea haciendo lecturas parciales y escribiendo notas. Dentro de este campo he ido organizando varias líneas de investigación concurrentes:

a) Propiedad del suelo: Se trata del viejo problema en torno al origen de los terrenos comuneros. Aquí también es obligatoria la referencia a Bonó. El liberalismo del siglo XIX prácticamente condenaba *en bloque la propiedad proindivisa, sobre la que se desenvolvía la vida campesina*. Bonó, reconociendo los problemas que ella implicaba para el desarrollo de la moderna propiedad de la tierra, le reconoció un valor especial como institución creada por los mismos campesinos, las clases trabajadoras, contra la desidia y desinterés de las clases dirigentes.

Aquí, nuevamente, me apoyé en investigaciones previas realizadas por Roberto Cassá en el Archivo Real de Bayaguana, así como también en recopilaciones bibliográficas realizadas por Carlos Dore sobre el problema de la propiedad. Seguí investigando en el Archivo del Tribunal de Tierras y en el Archivo General de la Nación, juntando algunos pleitos sobre terrenos comuneros y mucha información sobre las leyes y mensuras catastrales, éstas iniciadas a finales del siglo XIX y principios del XX. Por otro lado, en el Archivo de Indias tuve la suerte de localizar un expediente sobre reforma de la propiedad del suelo en el siglo XVIII, que venía a complementar la información.

Todo ello me ayudó a decidirme por un punto de arranque para organizar el material de la investigación, puesto que la comisión para la reforma de la propiedad dada entonces a uno de los oidores de la Audiencia de Santo Domingo, logró cubrir determinadas zonas del país

⁴ Son muchas deudas y muchos nombres, pero quiero dejar de mencionar a Julie Franks, Robin Derby, Richard Turits, Pedro San Miguel y Cyrus Veesser, quienes me hicieron comentarios y facilitaron artículos y libros.

ESTUDIOS SOCIALES 106

entre los años 1767-1773 en que se extendió. Una parte del material localizado para los siglos XVIII y XIX requiere de un tratamiento especial, puesto que se refiere a censos y capellanías que en la mayor parte de los casos estaban "fincados" sobre propiedades rústicas. Falta todavía trabajar a fondo los protocolos notariales existentes en el Archivo General de la Nación, tanto en los legajos de la sección Epoca Colonial, como en los archivos de notarios que corresponden a la época haitiana.

Al parecer, la formación de la propiedad comunera tiene que ver con varios procesos. Pero, en nuestro caso las hipótesis que manejamos se refieren a las formas de vida campesina, como trataré de esbozar más abajo. Esta es una cuestión abierta, en la que hay muchas opiniones, algunas de ellas con cierto fundamento jurídico, pero que no tocan el terreno de la historia social.

b) Formas de vida campesina: Hay en la literatura y en el ensayo social algunas descripciones importantes de la vida campesina dominicana. Sin embargo, difícilmente puede afirmarse que ellas constituyan una tradición de rescate o valoración, aun sea a manera de mitificación, de las formas de vida y las culturas campesinas. El pensamiento tanto liberal o conservador, orientado por la ideología del progreso, nos legó la imagen de un campesino semi-salvaje, bárbaro, refractario al progreso. Casi, y a veces sin el casi, éste era considerado como un obstáculo, como un factor a vencer o del cual había que prescindir para alcanzar el progreso social. De ahí que las formas de vida campesina y la cultura, fueran desechadas para los proyectos nacionales que se debatían en la prensa, la escuela y la tribuna.

No obstante, las formas de vida campesina constituyen uno de los resultados sociales más relevantes de la historia dominicana. El crecimiento de los sectores sociales campesinos fue el que planteó la posibilidad de la independencia nacional, más allá de los condicionamientos ideológicos propios de la época del ascenso de las burguesías nacionales en Europa.

He partido de identificar, a través de estudios, documentos y la literatura, varios tipos de formas de vida campesina. Este ha sido un recurso metodológico para permitir el análisis y avanzar hacia una regionalización todavía pendiente, en la que se cuenta ya con importantes aportes de Michiel Baud y Pedro San Miguel. Como tal recurso es un

IDEOLOGIA Y MUNDO RURAL: 'CIVILIZACION BARBARIE'...

elemento provisorio. Conuqueros, monteros, marteros, rayanos, son las principales figuras. Al principio usé el adjetivo "arcaico" para referirme a estos modos de vida en el siglo XVIII, aunque después no resultó adecuado, ya que contra mi propósito parecía un calificativo peyorativo.

Son estas formas de vida con una relación intermitente con el mercado, que no echan raíces en un sitio, para evitar que los pobladores urbanos se sientan tentados a perseguirles y someterles al trabajo regular de las haciendas o plantaciones, que se saben ocupando el lugar más bajo de la escala social, que tienen una noción de la libertad y el honor diferentes al mundo ciudadano, son estas formas de vida agrestes, ligados al campo que es su protector y garantía de su vida y su libertad, las que dan lugar a una cultura del "acceso libre a la tierra". Esta noción nos acerca a un imaginario campesino todavía desconocido, pero que forma parte de las cristalizaciones culturales de este sector social durante el siglo XIX.

c) Papel político de la población campesina: Contra la imagen de un campesino dócil y sumiso en la época colonial, puede decirse que la población negra y mulata libre, fue responsable de su crecimiento en un período importante de la historia dominicana. El cimarronaje se combinó con otros medios más sutiles de libertad que terminaron por desplazarlo en el siglo XVIII. Las condiciones socioeconómicas fueron propicias, pero lo más importante es que estas poblaciones supieron cómo llevar a cabo este crecimiento que los convirtió en el principal grupo social a finales del siglo XVIII. La primera vez que lo vemos jugar un papel político fue de manera indirecta a través de una rebelión que tomó forma de criminalidad social. Esta sólo puede entenderse en el marco de la violencia colonial, que era ejercida más allá de la condición de esclavitud. Tanto los esclavos como los negros libres estaban sometidos a esa violencia estructural de la sociedad esclavista. La única escapatoria era huir a los montes despoblados de la isla y labrarse una vida autónoma. Desde luego, la sociedad esclavista no compartía esa solución. A fines del siglo XVIII es cuando surge una ideología del progreso en la isla, que busca convertir a los libertos a cuasi-esclavos. estamos hablando del fenómeno social del "Comegente" o "Negro Incógnito", un personaje inexistente que sirvió de coartada a un movimiento de resistencia social.

La violencia estará unida al papel político de los campesinos en el siglo XIX a través de las guerras de independencia, y que han sido

ESTUDIOS SOCIALES 106

conceptuadas como importantes mecanismos de movilidad social ascendente. Pero ciertamente no sólo la violencia que ellos han ejercido, sino además la violencia que ha sido ejercida en contra de esos sectores por una ideología anticampesina que los tildaba de vagos, malentretidos, ebrios, ladrones, refractarios al progreso, obstáculos para el desarrollo, y que en función de ello los excluía el proyecto nacional. Esto habrá que relacionarlo a la resistencia expresada en las luchas caudillistas, a través de las cuales conquistó su derecho a participar del mismo.

Por último, una preocupación general sobre el pensamiento dominicano que viene alimentando las líneas de investigación descritas anteriormente.

3. "Civilización y barbarie":

Podríamos hablar de "el dilema", como lo llamó Federico Henríquez y Carvajal, a principios de siglo. Creo que es necesario volver a examinar los proyectos de construcción nacional desde las perspectivas en que fueron pensados, y que no son totalmente ajenas a nosotros hoy en día.

La modernidad latinoamericana fue anhelada, proyectada y constituida sobre la base de ese plexo de pensamiento. Matriz dual aplicada a modelos de sociedad, clases y culturas existentes. Clave ordenadora del discurso nacional de los nuevos estados-naciones. Sentido de los proyectos de transformación de nuestras sociedades.

Figura de contraposición, de lucha: civilización versus barbarie. Justificación de guerras, de dictaduras, de rebeliones. Carta de ciudadanía, legitimidad. Autoidentificación: "la manía de definirse siempre en contra de alguien". El yo anhelante de un nuevo comienzo, de una utopía contra los "otros". Leitmotiv de nuestra literatura decimonónica y aun del presente siglo. Dualidad que implica rechazo, que toma partido por uno de los dos términos. Dualidad que nos encierra en estructuras bipolares, que simplifica el pensamiento. Sus deslizamientos se producen en todos los sentidos posibles, impregnan indistintamente el discurso científico y el cotidiano: orden/caos; progreso/atraso; moderno/tradicional; ciudad/campo; culto/inculto; norteamericanos/ latino-

IDEOLOGIA Y MUNDO RURAL: 'CIVILIZACION BARBARIE'...

americanos; dominicanos/ haitianos; hombre/mujer; blancos/ negros... Lucha de clases? No precisamente, aunque esté envuelta en cualesquiera de estos esquemas duales. Algo más se esconde en esta especie de maniqueísmo que no hemos conjurado aún. Nos hace pensar en sus términos, paraliza o simplifica nuestro pensar. Configura nuestra política cultural más profunda, soterrada.